

EL RINCON DEL DOCAT

2018

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 75

¿COMO SE PUEDE AYUDAR A UNA MUJER QUE HA QUEDADO EMBARAZADA TRAS UNA VIOLACION?

La forma de proceder ante el embarazo por una violación sería doble.

Desde el punto de vista socio-legal combatiendo la violencia sexual promoviendo campañas de prevención tendentes a evitar esos abusos sexuales y violaciones. Pero además, buscar las causas últimas que generan esos abusos, como es amplia difusión que se da hoy día en la sociedad a una vivencia de la sexualidad desligada del amor, como si el sexo fuese un objeto de consumo de “usar y tirar”, que hace que de ahí a la violencia no haya tanto terreno que recorrer. Porque si el sexo es un objeto de consumo, los objetos se utilizan, y entonces el que una persona sea utilizada de manera violenta para generar placer muy cerca. Y esa visión desnaturalizada de la sexualidad hay que combatirla como el problema de raíz que subyace a la violencia sexual.

En segundo lugar toda la protección a la madre que ha sido violada y al hijo que lleva en su seno, sabiendo que cuando se habla de la defensa a un injusto agresor, el agresor no es el niño que está en el seno materno, sino que es el que ha cometido la violación. No es justo que una injusticia la pague el más inocente. Otra cosa es que no existan las condiciones para llevar adelante ese embarazo, y en un caso como ese, el mal menor pueda ser la adopción. Es importante que para realizar ese discernimiento las personas se sientan queridas y no se sientan juzgadas para poderles ayudar.

Este punto concluye diciendo que **“incluso en el caso en el que se recurra al aborto”**, desgraciadamente, pues en ese caso habría dos víctimas: la madre violada, y el niño con el que se ha acabado con su vida, “debe de existir todo el apoyo por parte de la Iglesia de esa madre”, puesto que en ese momento tendrá una doble herida: la herida por haber sido violada, y por haber abortado, pues eso le pasará una factura grande.

Existe en la Iglesia el proyecto Raquel que acompaña a las madres que han abortado y la Iglesia les acompaña en la sanación de esa herida.